El último explorador

"¿Fronteras? Nunca las he visto, aunque he oído que existen en las mentes de algunas personas"

Thor Heyerdahl

A pesar del traumático naufragio contra la barrera de coral, la primitiva embarcación no resultó excesivamente perjudicada. Y lo mejor de todo, sus seis tripulantes seguían vivos. Amoratados y doloridos por las violentas sacudidas, pero sin sufrir secuelas irreparables.

Durante más de tres lunas habían viajado hacia el poniente impulsados por la incesante corriente ecuatorial, recorriendo una distancia total de 8.000 Km. Navegaban a bordo de una balsa propulsada mediante una vela con el dibujo de un extraño dios, sin mayor comodidad que una pequeña caseta fabricada con cañas y hojas de palmera.

El viaje había llegado felizmente a su fin. Habían logrado su objetivo…

Pocos eran los que pensaban que esto podría salir bien, desde luego que parecía una aventura suicida. Pero la clave de este viaje es precisamente que convierte lo imposible en una posibilidad a tener en cuenta. Viajes transoceánicos en tiempos precolombinos podrían haber tenido lugar.

Corría el año 1947. El noruego Thor Heyerdahl no conseguía publicar su controvertida teoría acerca del origen americano de

los polinesios. El principal argumento en contra era que no se podía cruzar el Pacífico con una balsa.

Tan claro lo tenía el señor Heyerdahl que decide organizar una expedición. Inspirándose en las embarcaciones incas de los tiempos de Tupac Yupanqui, construye una fiel recreación con los miembros de su equipo *(cuatro noruegos y un suizo)*. Kon-Tiki es el nombre de la nave en honor a una deidad solar supuestamente adorada tanto por incas como por polinesios.

Los cronistas Sarmiento de Gamboa, Cabello de Balboa y de Murúa narran la leyenda sobre los viajes del inca Tupac Yupanqui *(s. XV),* que teniendo noticias sobre la existencia de unas islas lejanas partió en su busca con una gran flota de balsas. Así habrían alcanzado dos islas a las que nombraron Ninachumbi y Ahuachumbi, realizando su retorno dos años después.

Heyerdahl pensaba que viajes como el de Tupac Yupanqui habían tenido lugar muchos siglos antes, en la época de la caída de Tiahuanaco.

La teoría predominante postula que los archipiélagos de Oceanía fueron poblados por el este desde Asia. Pero Heyerdahl observa que en el caso de Polinesia *(las islas más orientales)* existe una gran afinidad cultural con las civilizaciones americanas. Los vientos alisios además constituyen una vía de comunicación muy a tener en cuenta, puesto que la corriente hacia el occidente es una constante durante gran parte del año.

Evidencias del contacto cultural entre América y Polinesia son el cultivo de la calabaza y la batata *(conocida con el nombre de Kumara tanto en la Isla de Pascua, como en lengua maorí, quechua y aimará)*. También la crianza de la gallina araucana y el uso de algunas otras palabras comunes para designar los mismos artefactos.

Kon-Tiki Viracocha es el dios pre-inca surgido del lago Titicaca, que marchó para siempre por las aguas del Pacífico. En la tradición oral polinesia de Fatu Hiva, Heyerdahl conoce a Tiki,

dios y padre de los diferentes linajes venido con su pueblo en balsas desde el oriente...

La Kon-Tiki zarpa a finales de abril del 47 desde el puerto de Callao *(Lima)*. Tras 101 días de viaje la expedición consigue alcanzar la isla de Raroia.

Los detalles más sutiles de esta increíble aventura están deliciosamente narrados en el diario de la expedición. En este documento, Heyerdahl relata amenamente cómo el proyecto se materializa, cómo consigue financiación y apoyos institucionales, las dificultades para conseguir madera de balsa en la selva durante la estación de lluvias…

La vida cotidiana a bordo de una balsa en mitad del océano es descrita como una experiencia repleta de fascinantes curiosidades. Las noches estrelladas, la fosforescencia del plancton y las criaturas marinas en la oscuridad, la facilidad con la que conseguir pescado para alimentarse, la visita inesperada de algunos habitantes de las profundidades, las relaciones con tiburones, cangrejos y otros seres… La balsa en si misma acaba siendo un ecosistema ambulante repleto de polizontes y acompañantes marinos.

Plenamente expuestos a las inclemencias meteorológicas, no son pocos los episodios en los que tendrán que enfrentarse a dificultades de todo tipo. Tormentas tropicales, vientos huracanados, inmensas olas de más de siete metros…

La Kon-Tiki resiste a todo y se convierte en el hogar de sus seis tripulantes, que forjan en la estrecha convivencia por la supervivencia una inquebrantable amistad.

Este viaje no prueba que las ideas de Heyerdahl fuesen ciertas, pero si demuestra que viajes similares hayan podido suceder en el pasado y además constituye el origen de una nueva modalidad científica; la arqueología marina experimental.

En busca de nuevas pruebas

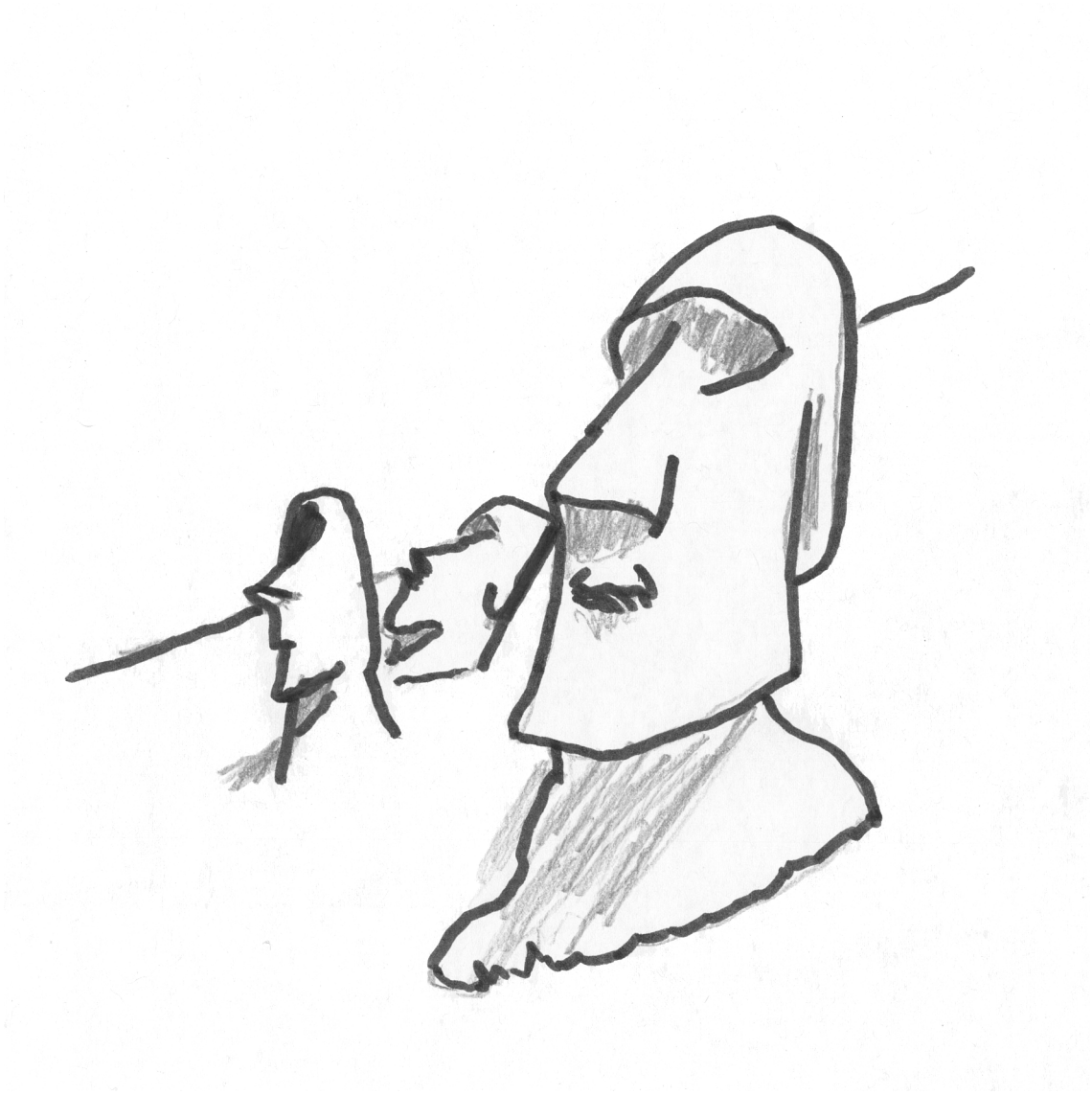
Thor Heyerdahl organizó en años posteriores expediciones arqueológicas por América y Polinesia. En el 53 explora el archipiélago de las Galápagos con resultados muy favorables. La cerámica encontrada confirma que durante diferentes periodos los navegantes americanos pasaron por allí.

En el 56 consigue fletar un barco para estudiar la enigmática Rapa Nui *(Isla de Pascua)*. Es la isla más oriental de la Polinesia, principalmente conocida por sus cerca de 900 colosales cabezas moais esculpidas en piedra. Algunas de ellas superan los quince metros de altura y los aspectos referidos a su construcción y transporte continúan siendo un misterio.

Los escritos de los primeros exploradores europeos que visitaron el lugar reflejan la fascinación y la perplejidad que les causó la magnificencia de estas figuras y sus salvajes moradores que habitaban en cuevas. El navío capitaneado por Jacob Roggeven la encontró por casualidad el día de Pascua del año 1722 y es por este motivo que recibe su nombre cristiano.

Al igual que en otras islas polinesias, en el s. XIX los barcos negreros y las enfermedades importadas mermaron drásticamente la población.

A la llegada de Heyerdahl y su equipo, las estatuas moais permanecían aletargadas, en estado de abandono. Muchas de ellas habían sido derribadas en tiempos convulsos y otras tantas se hallaban inacabadas en la cantera donde se fabricaban.



La vida moderna de su población *(unos 4.000 habitantes)* se desarrollaba lejos del mundo tribal de las generaciones pasadas.

Los moais y sus misterios pertenecían a otra época, pero simultáneamente seguían presentes en las creencias y supersticiones.

No era la primera vez que se realizaban estudios arqueológicos allí, pero la expedición noruega logrará recuperar algunos monumentos enterrados así como diversos lugares sagrados. Al excavar alrededor de las cabezas moais se pudo comprobar que las estatuas contaban con grandes torsos bajo tierra.

Con la colaboración de los indígenas se realizaron también diferentes experimentos relativos a la construcción y el transporte de los moais. Tras doce días de extraordinarios esfuerzos consiguen levantar y recolocar en su altar un colosal moai derribado empleando grandes palancas y piedras de calzo. Se estima que un equipo de cinco escultores requeriría de un año completo de trabajo para crear un pequeño moai de cinco o seis metros de alto. Muchos de los moais se encuentran a distancias que rondan los once kilómetros con respecto a la cantera donde eran esculpidos.

Heyerdalh consiguió ganarse la confianza de los lugareños y acceder a sus cavernas familiares secretas, donde escondían un preciado patrimonio de pequeñas esculturas de piedra. Estas cavernas eran hereditarias. Algunas de ellas se encontraban en lugares de muy peligroso acceso y estaban custodiadas por espíritus, costumbres y supersticiones de lo más peculiar.

Los motivos de estas pequeñas piezas reflejan la riqueza de un imaginario fascinante que aun perduraba en la isla. Extrañas calaveras, animales y monstruos marinos, pequeños diablillos,

cabezas barbudas, hombres pájaro, barcos de totora con dos o tres mástiles…

Cientos de estas estatuas se encuentran actualmente en el museo Kon-Tiki de Oslo, incluidas numerosas falsificaciones que realizaban los indígenas, ya que a pesar de haber abandonado la creación de moais, mantenían hábilmente la tradición de la talla en piedra y madera.

El arrodillado moai Tukuturi, así como la estatua de piedra roja desenterrada en la zona del Ahu Vinapu difieren por completo con respecto al estilo de las demás esculturas de la isla. Parecen ser de una época anterior, y tanto por el estilo como por los motivos, el equipo de Heyerdahl concluye que mantienen un parecido más que razonable con el arte de la legendaria Tiahuanaco.

Así mismo, es famoso el muro del Ahu Vinapu y su asombroso parecido con las construcciones incas, por el modo en el que las piedras encajan a la perfección sin necesidad de ningún tipo de aglomerado para su sujeción.

Heyerdalh observa también que las embarcaciones fabricadas con juncos de totora en Isla de Pascua son muy similares a las empleadas en el lago Titicaca con el mismo material. Esta planta, muy abundante en la zona del Titicaca, no se encuentra en ninguna otra isla de la Polinesia, por lo que reflexiona sobre la posibilidad de que fuera artificialmente introducida en las lagunas de los cráteres volcánicos de la isla.

Tras cerca de un año de estancia en Rapa Nui, la expedición se desplaza a otras islas para realizar algunos trabajos más. Es

destacable la labor realizada en las ruinas de Morongo Uta, siendo la primera vez que se realizaban investigaciones arqueológicas en la austral isla de Rapa Iti.

Las montañas de Rapa Iti se disponen en forma de arco entorno a la gran bahía que forma el inmenso cráter de un antiguo volcán semisumergido. En sus extrañas crestas se encuentran las ruinas de Morongo Uta, una misteriosa ciudad de la que muy poco se sabe.

Al llegar la expedición la maleza cubría por completo todo el conjunto, casi parecía una formación natural. Al descubrir las construcciones de piedra que aun se mantenían en pie, pudo apreciarse que las viviendas del poblado se encontraban en las partes más altas, abruptas e inaccesibles, lo que hace pensar en los posibles motivos defensivos de su construcción. En lugares más planos y bajos se situaban las zonas de cultivo.

Una leyenda cuenta que un grupo de mujeres embarazadas *(a las que se atribuye la procedencia de Isla de Pascua)* habrían sido las primeras pobladoras del lugar. Otras teorías actuales sugieren la posibilidad de que Rapa Iti fuera la mítica Hiva, que desapareció bajo las aguas del océano…

Thor Heyerdalh regresará treinta años después a Rapa Nui con una nueva expedición. También dirige las excavaciones de Túcume (Perú) entre el 88 y el 92 donde encuentra nuevas evidencias que le permiten relacionar la cultura costera del Perú pre-inca con la Isla de Pascua. Los relieves descubiertos en la pared de un templo representando hombres-pájaro a bordo de embarcaciones le recuerdan al ritual que se celebraba anualmente entre los habitantes de Rapa Nui.

En la comunidad científica la figura de Thor Heyerdahl es polémica y controvertida por la interpretación y el discurso que lleva a cabo a partir de los hechos. Sus investigaciones estaban motivadas por la obsesiva búsqueda de unos misteriosos hombres barbados y pelirrojos de ojos azules, que según él llegaron a América desde el Viejo Mundo cruzando el Atlántico. Estos eran según su teoría los tiaguanacos que siglos después marcharon por el Pacífico. Las implicaciones raciales de su enfoque hiperdifusionista han sido extensamente criticadas, ya que Heyerdahl opinaba que unos simples pescadores polinesios no podrían haber sido capaces de realizar semejantes proezas.

La teoría del poblamiento polinesio desde Asia prevalece después de todo, pero Heyerdahl continuará defendiendo que los primeros habitantes de Isla de Pascua venían desde Perú.

En su razonamiento, Heyerdahl omite un dato muy importante que seguramente conocía. Aunque en el Pacífico la corriente ecuatorial predominante sopla hacia el occidente, entre noviembre y marzo son frecuentes los vientos hacia el este. Los navegantes polinesios manejaban a la perfección las corrientes en sus largos desplazamientos por el océano. En los tiempos de James Cook viajaban a bordo de veloces catamaranes de doble casco propulsados a vela y por remos. Realizaban travesías de miles de kilómetros entre islas utilizando la posición de los astros para orientarse. Sin duda Heyerdahl subestimaba sus capacidades.

Los estudios genéticos de los polinesios rebelan afinidad con Asia Oriental y Melanesia. No obstante, también hay pruebas

que apuntan a un cierto contacto cultural entre Polinesia y América. La aparición de los cráneos polinesios de la Isla de Mocha *(Chile)* es un indicio de la llegada de los marineros polinesios a las costas americanas.

Esto podría explicar la introducción de la gallina de Tonga en el continente. La batata podría así mismo haber llegado a Polinesia por el retorno de sus navegantes. Hay quien incluso se atreve a postular que desde Polinesia se realizaron asentamientos en las costas chilenas.

El ADN parece revelar también que el mestizaje con americanos se produjo en las islas más orientales...

Las expediciones Ra

Más de veinte años después de la aventura a bordo de la Kon-Tiki, Thor Heyerdahl se embarca en una nueva quimera no menos alocada. Esta vez en objetivo es cruzar el Atlántico en un barco de papiro, recreando los diseños egipcios impresos en los relieves de las pirámides.

De los egipcios se ha dicho con frecuencia que no eran grandes navegantes, que nunca se alejaban demasiado de la costa. ¿Quién podría creer que a bordo de un barco fabricado con papiro fuera posible cruzar el océano? ¿Por qué el señor Heyerdahl toma la determinación de intentarlo?

Empleando juncos de papiro los egipcios confeccionaban el papel en el que desarrollaron su escritura jeroglífica. Otros usos

de esta planta eran la elaboración de cuerdas, sandalias, cestas, y efectivamente la construcción de barcos.

El descubrimiento de la barca solar de Keops *(fabricada en madera de cedro)* es considerado como evidencia de las capacidades marineras de los navíos egipcios. Su diseño parece verificar que no solo servían para navegar por el Nilo. Heyerdahl sostiene que la barca de Keops imita a los barcos de papiro en su diseño y que estos son anteriores a los navíos de madera.

El papiro abundaba durante la Antigüedad en el río Nilo, pero su distribución alcanza otros muchos lugares entorno al Mediterráneo. Los relieves del templo de Ninive delatan que también en Babilonia se emplearon este tipo de embarcaciones.

Heyerdahl opina que el uso de barcos de papiro estuvo muy difundido en la Antigüedad desde Babilonia hasta Marruecos. Pero va más lejos aun al defender que podrían incluso haber cruzado el Atlántico llevados por la corriente de las Canarias.

Las embarcaciones realizadas con juncos de totora en el lago Titicaca son muy parecidas a las barcas de papiro egipcias. Quizás la técnica de su construcción llegó a América con los hipotéticos navegantes mediterráneos que cruzaron el océano.

Muchos siglos después desde América, podría incluso haber llegado también hasta la remota Isla de Pascua, donde el propio Heyerdahl fue testigo de las barcas fabricadas con juncos de totora que se empleaban allí. Uno de los motivos de las pequeñas esculturas que los nativos escondían en sus cuevas,

eran precisamente navíos de totora, algunos con hasta tres mástiles.

Para comprobar si verdaderamente todo esto podría haber sucedido, ¿hay mejor modo que construir un barco de papiro y tratar de cruzar el Atlántico con él..?

Heyerdahl visitó diferentes lugares en Perú, México, Grecia y África donde en la década de los sesenta todavía se utilizaban embarcaciones fabricadas con juncos. Conoce en la Laguna del Chad a tres centroafricanos capaces de construir su navío.

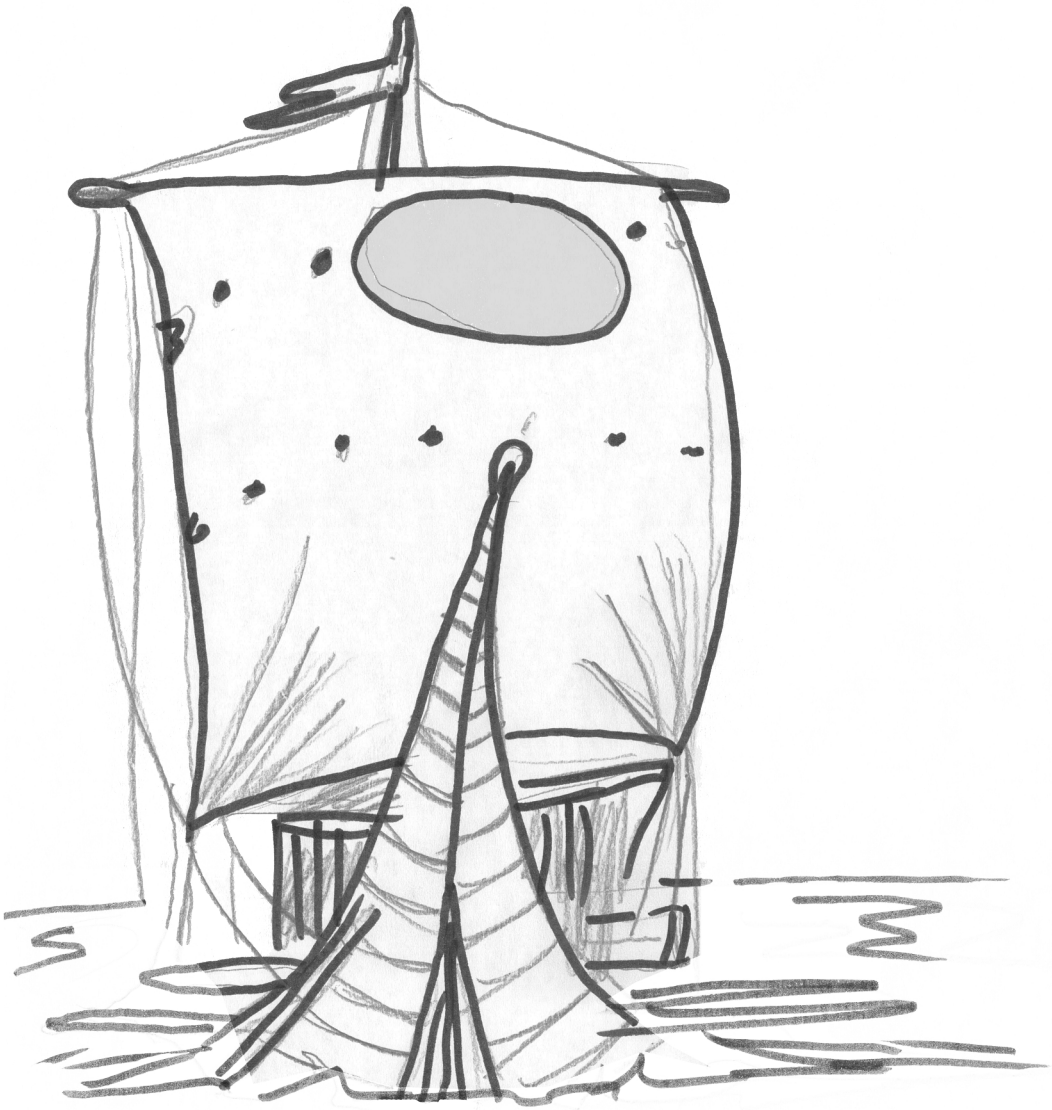
En aquellos años, el papiro está completamente desaparecido en el curso medio y bajo del Nilo, por lo que tendrá que adentrarse remontando sus fuentes hasta encontrar un lugar con la abundancia de juncos necesaria para su cometido.

El emplazamiento elegido para la construcción del barco es el Cairo, en las inmediaciones de las pirámides de Giza, desde donde es más sencillo tomar como referencia los modelos egipcios.

Una vez finalizada la obra, el navío es transportado hasta el puerto de Safi, en la costa atlántica de Marruecos, lugar escogido para zarpar por su milenaria tradición portuaria.

Ra es el nombre de la nave en honor al dios del sol en Egipto. Casualmente, "*ra*" es también una palabra utilizada en polinesia para llamar al sol. Un círculo rojo ondea en la vela mayor. La bandera de las Naciones Unidas, junto con las de Noruega, República del Chad, Egipto, Italia, URSS, México y EEUU son enarboladas en el mástil, haciendo referencia a las

nacionalidades de los siete tripulantes de esta expedición. Un claro alegato a la convivencia y la cooperación internacional en los años más tensos de la Guerra Fría.



El Ra se hace a la mar en mayo del 69. Los problemas a consecuencia de la inexperiencia con navíos de papiro no tardan en aparecer. El timón se parte durante las primeras semanas y el barco pierde drásticamente su maniobrabilidad. Además, la errónea distribución de la carga provoca un

hundimiento de la zona trasera de la nave, situación que se verá progresivamente agravada tras sucesivas tempestades a lo largo del trayecto.

Aun así, la expedición logra bordear la costa occidental africana hasta las Islas Canarias, desde donde es propulsada en dirección al continente americano casi a la deriva, simplemente arrastrada por las corrientes…

Tras navegar una distancia de unos 5.000 Kilómetros durante ocho semanas, la decisión de evacuar el barco se hace inminente. Tan solo una semana más hubiera sido suficiente para que el Ra alcanzase Barbados.

Pero Heyerdahl y su equipo no se dan por vencidos. Deciden inmediatamente realizar un segundo intento aplicando los conocimientos adquiridos durante esta primera experiencia.

Debido a la confrontación política en República del Chad, los constructores del Ra no están disponibles para realizar un nuevo encargo. El Ra II es ensamblado por artesanos aimarás procedentes del lago Titicaca expertos en la construcción de barcos de juncos. En mayo del 70 está a punto para zarpar.

La tripulación casi al completo repite en este segundo viaje junto con dos nuevos miembros procedentes de Japón y Marruecos.

Con un timón más resistente, algunas modificaciones en el diseño, y una distribución de la carga más apropiada, la navegación de desarrolla con menos problemas, de manera mucho más cómoda y veloz. En tan solo 57 días logran realizar

el trayecto entre Safi (Marruecos) y Barbados, recorriendo una distancia total de unos 6.100 Kilómetros.

A bordo del Ra II Heyerdahl y su equipo cruzan el Atlántico demostrando que es factible realizar este trayecto en un barco de papiro.

Quizás no sea tan descabellado pensar que navegantes mediterráneos, aventurándose más allá del Estrecho de Gibraltar, fueran transportados por las mismas corrientes…

Heyerdahl creía firmemente que los océanos no debían ser percibidos como obstáculos infranqueables, sino que sus corrientes eran caminos. Caminos que pudieron ser recorridos por las culturas de la Antigüedad estableciendo puentes intercontinentales.

Por el modo de proceder en sus investigaciones, fue calificado por la Royal Geographic Society como *"el último de los grandes aventureros románticos.."*